

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

CICLO C

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles. 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los apóstoles estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu les inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros venimos de Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua".

Palabra de Dios.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer del día de la resurrección, estaban cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes". Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar"

Palabra de Dios.

Reflexión

Hoy escuchamos dos narraciones sobre cómo recibieron los discípulos al Espíritu Santo. En la primera lectura, Lucas nos da una visión mucho más desarrollada de lo que significó este hecho; y en el Evangelio san Juan nos narra un acontecimiento más íntimo. Sin embargo, en ambas narraciones encontramos los elementos más importantes de este acontecimiento: **los discípulos reunidos; el viento (signo de vida nueva); el fuego (signo de purificación) y la predicación (constitutiva de la Iglesia)**. Estos cuatro elementos nos sirven para comprender en dónde está el corazón de este gran acontecimiento.

La venida del Espíritu Santo significó la constitución del Nuevo Pueblo de Dios; la instauración de la Nueva Vida que Cristo había hecho brotar con su Muerte y Resurrección; la purificación de nuestros pecados y el inicio de la tarea misionera que llevaría a los primeros Apóstoles a expandir este nuevo Reino de Cristo por todo el mundo.

Pero esta experiencia no fue sólo un acontecimiento intelectual; los discípulos se vieron transformados profundamente en su interior. Tan es así, que los mismos hombres temerosos que se escondían de los judíos, salen a las calles a proclamar la Buena Nueva; y el mismo Pedro que temeroso ante una anciana había negado al Señor, después lo proclama victorioso frente al mismo Sanedrín.

Actualidad

¿Cómo vivir hoy esta fiesta de Pentecostés? Definitivamente que no podemos pensar que vivir esta fiesta hoy es buscar los mismos signos externos descritos por la Sagrada Escritura. Pero sí es necesario renovarnos en nuestro compromiso por construir este Nuevo Pueblo de Dios que el Santo Espíritu constituyó; nuestro compromiso por vivir la Nueva Vida en Cristo; por purificarnos de nuestros pecados y renovar nuestro esfuerzo por proclamar la Palabra de Dios.

Si aceptamos que nuestras familias son el núcleo de nuestra Iglesia; que cada familia es un reflejo de los que toda nuestra Iglesia; tendríamos que empezar por hacer un buen examen de conciencia "en familia": ¿cómo hemos dejado actuar al Espíritu Santo en nuestras relaciones, en nuestras actitudes hacia los hijos, los padres o los demás?

Debemos recordar que quien construye la Iglesia es el Espíritu Santo, pero sin nuestra cooperación su acción se ve debilitada. Por lo tanto, podríamos decir que nosotros somos "co-constructores" de este gran Reino que es el de Cristo. ¿Cómo está nuestro compromiso con los más necesitados, con la predicación de la Palabra, con la purificación de nuestras faltas? En este Año Jubilar, vivamos intensamente nuestro compromiso como cristianos, haciendo presente al mismo Espíritu que nos introdujo en esta vida de gracia.

Propósito

Seamos constructores activos y efectivos de este gran proyecto de Dios que es su Reino; no seamos piedra de tropiezo para esta gran obra que Cristo sembró y el Espíritu Santo ha hecho crecer. La Iglesia y el Reino de Dios no pueden crecer sin nosotros. Esta semana, busca a alguien que puedas ayudar sin que te hayan pedido ayuda.

¡Ven Espíritu y guíanos!

Por tu pueblo,

Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro